

Cuba-EE.UU.: avances y escollos



Cuba y Estados Unidos están inmersos hoy en un complejo proceso hacia la normalización de sus vínculos, 55 años después de que el presidente Dwight D. Eisenhower ordenara la ruptura de las relaciones diplomáticas con la isla.

El 3 de enero de 1961 Eisenhower anunció esa medida, con el fin de escalar las acciones hostiles contra la naciente Revolución cubana y en medio de los preparativos para lo que después sería la invasión de Playa Girón (Bahía de Cochinos) en abril del mismo año, derrotada en menos de 72 horas, y otra serie de actividades agresivas.

Como parte de la escalada anticubana, Eisenhower había interrumpido el 19 de octubre de 1960 las exportaciones norteamericanas a la isla caribeña, y el 7 de febrero de 1962, bajo la administración de John F. Kennedy, entró en vigor oficialmente el cese total del comercio con la isla.

En la actualidad, a pesar de ciertos avances en los vínculos entre ambas naciones tras la reanudación de los nexos diplomáticos el 20 de julio pasado, el cuerpo principal del bloqueo económico, comercial y financiero contra la isla sigue en pie.

El costo de este cerco para la mayor de las Antillas rebasa los 833 755 millones de dólares, además de daños humanos incalculables.

Amplios sectores en Estados Unidos favorecen el levantamiento de estas sanciones, consideradas por la parte cubana como el principal escollo en el largo camino hacia la normalización.

El Congreso es el único con facultades para revertirlas y entre sus integrantes existe una voluntad bipartidista y mayoritaria para hacerlo, avalada, además, por el deseo de más de 60 por ciento de los ciudadanos estadounidenses.

Según expertos, en el Capitolio conviven alrededor de una veintena de proyectos patrocinados por quienes desean revocar dichas leyes restrictivas, pero también una cifra similar de aquellos que pretenden mantenerlas a toda costa.

Además, Obama tiene amplias facultades ejecutivas para dejar sin efecto una buena parte de las medidas punitivas contra Cuba, sin consultar con los legisladores, pero hasta la fecha hizo muy poco al respecto.

La parte cubana demanda que para normalizar los nexos bilaterales es necesario que Estados Unidos le devuelva el territorio que ocupa la base naval norteamericana de Guantánamo, que cesen las transmisiones ilegales de radio y televisión así como los programas subversivos contra la isla.

También pide la derogación de la Ley de Ajuste Cubano, aprobada en 1966 por el Congreso, y la eliminación de la política de pies secos-pies mojados, principales estímulos a la emigración ilegal desde la isla.

Algunos expertos estiman imprescindible valorar el reconocimiento que reitera Obama de que la anterior política de confrontación no funcionó y fue contraproducente para los intereses de Washington.

Sin embargo, el mandatario en su discurso del 17 de diciembre de 2014 aclaró que Washington priorizará otros mecanismos para lograr los mismos objetivos respecto a Cuba.

La manifestación más reciente sobre el tema la hizo este fin de semana el viceasesor de seguridad de Obama, Benjamin Rhodes, quien señaló que el Presidente trabajará en 2016 para normalizar los nexos con Cuba, sin renunciar a sus fines de cambiar el sistema político y económico vigente en la isla caribeña.

Rhodes se refería a la posibilidad de que el jefe de la Casa Blanca visite la mayor de las Antillas este año, posiblemente en marzo, para llevar adelante su agenda respecto a los vínculos con La Habana.

Desde hace varios meses Obama se refirió a su eventual viaje a La Habana, y al respecto fuentes de la cancillería cubana expresaron recientemente que el gobernante sería bienvenido.

Así lo señaló recientemente la directora de la Dirección General de Estados Unidos en el Ministerio de Relaciones Exteriores, Josefina Vidal, quien recordó que Cuba siempre dijo que no negociará su ordenamiento interno a cambio de una mejoría en las relaciones bilaterales.

(PL)



Radio Habana Cuba